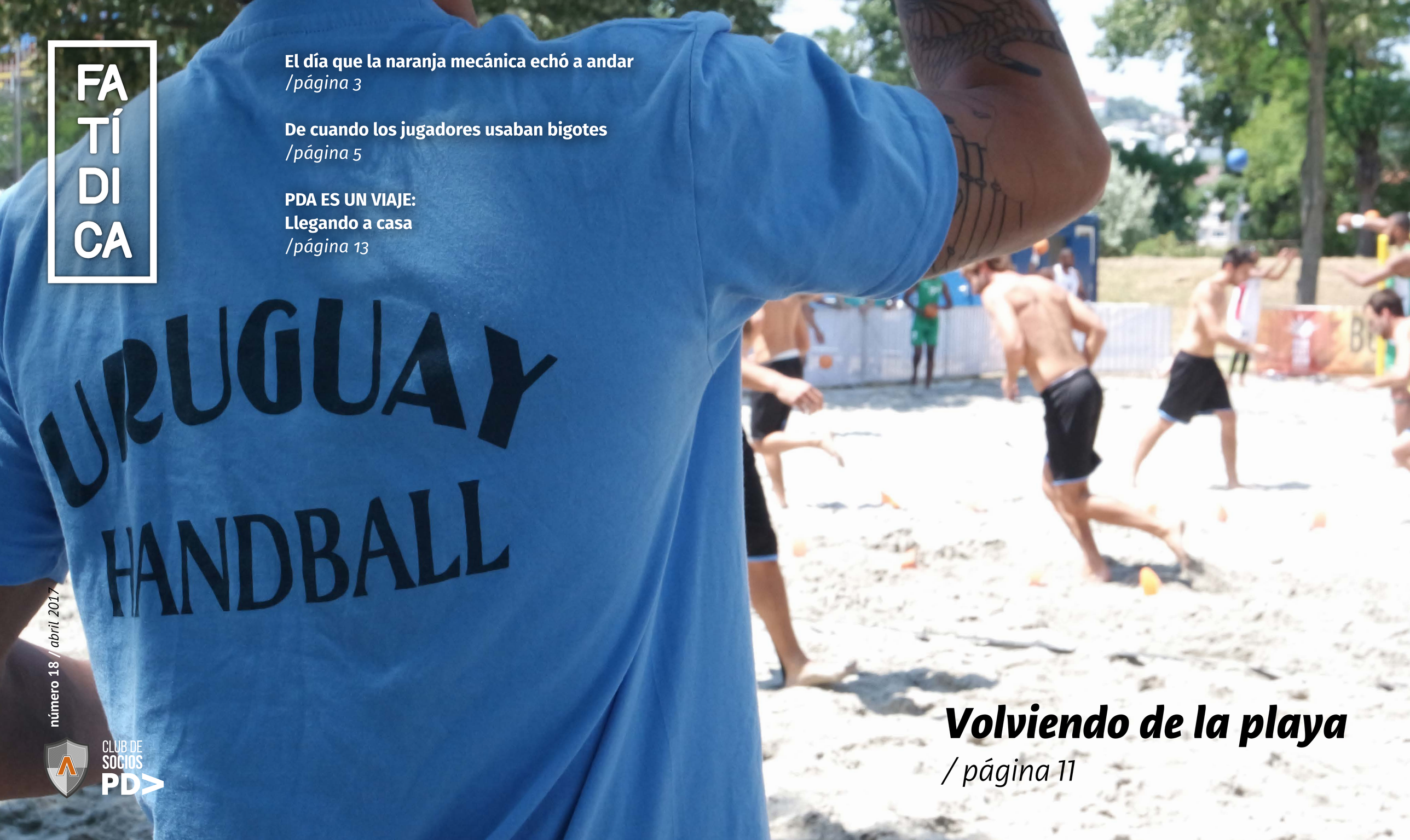
FATÍDICA

El día que la naranja mecánica echó a andar
/página 3

De cuando los jugadores usaban bigotes
/página 5

PDA ES UN VIAJE:
Llegando a casa
/página 13



número 18 / abril 2017

CLUB DE SOCIOS PD>

Volviendo de la playa

/ página 11

Editorial La Fatídica N°18

“Los elogios son futbolísticos y las críticas personales” dijo Latorre hablando sobre la relación de los jugadores de selección con los medios. Es que si Argentina gana resulta que Messi es un crack porque se queda fuera de hora practicando tiros libres. Pero si toca perder, el problema es que Messi tiene un avión privado y se va directo a Barcelona sin pasar por Buenos Aires.

Los argumentos deportivos se agotan rápidamente, el show mediático le gana a los análisis razonados. Incluso por momentos pareciera que las opiniones ya están armadas antes que los hechos sucedan. Los españoles han entendido bastante bien este juego, y los argentinos han sabido imitarlos. En sus programas deportivos generalmente tienen algunos periodistas que se encargan de rumores, informaciones, datos y estadísticas. Pero también han sumado a ex jugadores, entrenadores y hasta árbitros para el análisis del juego. De esa manera combinan las dos partes. Igualmente no deja de ser llamativo que sean ex jugadores o entrenadores devenidos en comunicadores, los que estén ocupando el lugar del periodista especializado. Incluso por momentos teniendo mejores prácticas periodísticas que los propios periodistas. Similar a lo que ocurre con algunos cómicos de Late Night Show en Estados Unidos, cubren temas de manera más eficaz y entendible que los periodistas.

Haber sido jugador de fútbol no te garantiza ser un buen comentarista, pero de igual manera, haber pasado por un instituto de comunicación o facultad tampoco te garantiza ser un buen profesional. En ambos casos reduce el margen de error.

FA
TÍ
DI
CA

CRÉDITOS

Coordinación:
Felipe Fernández

Escriben en este número:
Facundo Castro, Omar Cazarre, Felipe Fernández, Leandro Lacuesta

Colaboración:
Facundo Castro

Foto de tapa:
Felipe Fernández

Corrección:
Facundo Castro, Omar Cazarré, Ignacio Álvarez

Diseño gráfico:
Catalina di Candia

CLUB DE SOCIOS PD>

N° de socios:
303

El día que la Naranja Mecánica echó a andar

El 24 de marzo es el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y Justicia en Argentina, recordando aquel otro 24 de marzo, el de 1976, cuando se produjo el golpe cívico-militar. Ese gobierno militar usó el Mundial de 1978 para legitimarse ante el mundo. Holanda perdió la final contra Argentina. Todavía hoy se discute si la historia no hubiera sido otra con Johan Cruyff integrando aquel equipo. Cruyff murió un 24 de marzo, hace ya un año.

Holanda 1974.

Una de las discusiones futboleras más comunes es determinar qué selección es la mejor de la historia. Podrán haber muchas respuestas, pero hay dos que se van a repetir. El Brasil de 1970 y la Holanda de 1974. Brasil ganó el Mundial de 1970, Holanda fue segunda, pero esa Holanda cambió el fútbol. El fútbol moderno nace en 1974 y el primer rival que enfrentó este nuevo fútbol fue Uruguay.

Holanda había sufrido un poco para clasificarse al Mundial en Alemania Federal. Empató en puntos con Bélgica, ya que los dos partidos entre ellos terminaron 0-0, pero los holandeses clasificaron gracias al saldo de goles, porque si algo hacía bien ese equipo era atacar.

Rinus Michels se hizo cargo de esa selección tres meses antes del Mundial. Lo apodaban "El General" y no era en vano. Venía de dirigir el Ajax (1965-1971), donde había logrado la primera Copa de Campeones de las tres que luego ganaría el equipo de Ámsterdam. Se fue a dirigir a Barcelona (1971-1975) donde ganó una Liga. La revista Time en 2007 lo eligió como el mejor entrenador de la historia.

Michels era la clave afuera de la cancha, pero adentro mandaba Cruyff. Un jugador que se hacía respetar tanto dentro como fuera del terreno. Eran años donde recién se comenzaba a comercializar el fútbol, y Cruyff era muy celoso de su imagen. Tanto, que tenía contrato con Puma, pero a Holanda la vestía Adidas. El crack holandés se negó a vestirse de Adidas y terminó jugando con una camiseta que, en vez de las tres barras características, tenía dos.

Los flashes apuntaban a Cruyff, metafórica y literalmente. Llegaba a ese Mundial habiendo ganado seis Ligas holandesas con el Ajax, a lo que hay que sumarle cuatro Copas de Liga, y por si fuera poco tres Copa de Campeones consecutivas. En 1973 había fichado por Barcelona con un sueldo de 12 mil dólares mensuales, una cifra muy alta para la época. Fue el primer jugador por el que se pagaron un millón de libras. Y los flashes apuntaban literalmente: aquella tarde del sábado 15 de junio de 1974 en Hannover, un enjambre de fotógrafos seguían a Cruyff cuando le estrechó la mano a Juan Masnik, capitán uruguayo.

Así formó Uruguay aquel día en Hannover:

Ladislao Mazurkiewicz en el arco; Pavoni, Masnik, Jáuregui y Forlán en defensa; Montero Castillo, Cubilla, Espárrago, Pedro Rocha, Mantegazza y Fernando Morena. Fue expulsado Montero Castillo en el minuto 70 y en el 64 ingresó Denis Milar por Luis Cubilla.

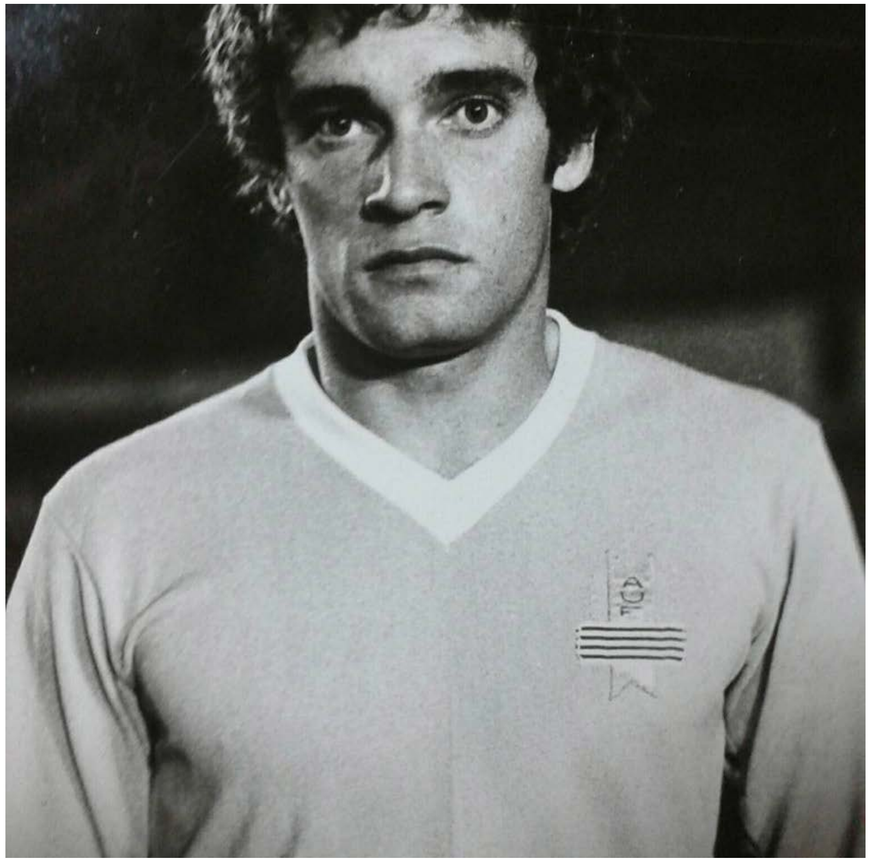
"Creíamos que teníamos una buena selección y que Holanda sería un rival que iba a estar a un nivel similar al nuestro", dijo Masnik a La Fatídica sobre aquel partido inaugural. Denis Milar entró faltando 30 y recuerda que "no teníamos un gran conocimiento de lo que era Cruyff a pesar de que ya era el número uno del mundo. Pero la tecnología no es la misma que tenemos ahora. Su forma de jugar fue sorpresiva, tanto de él como de Holanda. Cruyff era el director de la orquesta, el mejor de su época. Pelé fue el mejor hasta su época, luego vino Cruyff hasta que apareció Maradona".

Julio Jiménez no ingresó en ese partido, los delanteros titulares fueron Morena, Espárrago y Cubilla. Pero tiene claro que Cruyff es de los 5 jugadores más grandes que vio en su vida. "Juego simple pero mucha velocidad, cambio de ritmo, hacía goles, asistía. Físicamente era muy dotado", lo explica.

Uruguay la pasó mal aquella tarde, los equipos jugaban casi que a deportes diferentes. Holanda perdía la pelota y presionaba enseguida, Uruguay solo conseguía pasar la mitad de la cancha con alguna corrida de Pablo Forlán que terminaba siempre de la misma manera: los defensas holandeses recuperando la pelota. Fernando Morena prácticamente no la tocó.

Víctor Espárrago recordó para la Cadena Ser española que los holandeses "movían la pelota con gran velocidad, había una rotación constante, no había puestos fijos". "Aparecía gente por todos lados, parecía que jugábamos contra 20" agregó. Julio Jiménez subraya lo dicho: "Fue una novedad el pressing alto, los jugadores no respetaban puesto, mucha gente en ataque, juego corto y en velocidad. Nos pasaron por arriba, no pasábamos la mitad de la cancha, una impotencia tremenda".

Denis Milar vio los primeros 60 minutos desde el banco, y cuenta: "Quedé muy sorprendido. La manera que tenían de salir jugando desde su área y de achicar, todos salían al mismo tiempo. No te dejaban tiempo a nada. No podías pensar". Y Masnik dice algo parecido a sus compañeros de equipo: "Con Holanda empezó el fútbol total, no había número para explicar el sistema de juego. Nos vimos sorprendidos por una avalancha de fútbol, jugadores que no respetaban puestos. Un fútbol de toque, nos escondieron la pelota. Nos salió bastante barato gracias al trabajo de Mazurkiewicz".



Denis Milar.

> ***Con Holanda empezó el fútbol total, no había número para explicar el sistema de juego.***
>
> Masnik

En esto último coinciden todos, Ladislao hizo que el resultado fuera mentiroso, un 2-0 que se quedó cortó.

Holanda planteaba algo nunca antes visto, y que con el tiempo se transformó en la norma. Pero hubo otros aspectos que hicieron especial ese partido para Uruguay, que no llegaba a ese Mundial de la mejor manera. "No todo en ese partido tuvo que ver con Holanda", dice Milar dando lugar a la autocrítica: "Uruguay no estaba bien preparado, teníamos un técnico que nos clasificó (Hugo Bagnulo) que luego no nos dirigió en el mundial, muchos jugadores repatriados y una mala organización".

Denis Milar: "Después de ese Mundial me fui a jugar al Granada. Cruyff era el ídolo del Barcelona en esos momentos. Muchos hubiéramos querido ser una décima parte de lo que era Cruyff. Un jugador completo, cambio de ritmo, gol, todo. Lo enfrenté dos veces y tengo los mejores recuerdos de él y un placer poder haberlo visto jugar.

El Mundial de 1974 es el primero en el que mucho de sus titulares jugaban en el exterior: Ladislao Mazurkiewicz (Atlético Mineiro), Baudillo Jáuregui (River Plate), Pablo Forlán (San Pablo), Julio Montero Castillo (Granada), Ricardo Pavoni (Independiente), Víctor Espárrago (Sevilla), Pedro Rocha (San Pablo) y Héctor Santos (Alianza Lima).

El capitán Masnik lo resume: "El mundial del 74 fue la primera vez que Uruguay repatriaba jugadores. Hicimos una gira previa por Centroamérica, Hong Kong, Indonesia y Australia. Pero para nosotros era nuevo jugar con jugadores de diferentes equipos del mundo". Masnik era jugador de Nacional cuando en 1971 fueron campeones de América. La final intercontinental debía ser contra el Ajax de Cruyff, pero los holandeses renunciaron a jugar y fueron sustituidos por el subcampeón Panathinaikos. "Si hubiéramos enfrentado al Ajax del 71, quizá hubiéramos ido a enfrentar a Holanda en el 74 sabiendo algo más", dice Masnik.

Julio Jiménez era joven y tal vez tenía una dosis de optimismo más alta que sus compañeros: "Previo al Mundial venía jugando varios amistosos y habíamos andado bien. Teníamos a Morena en buen momento, haciendo muchos goles y fuimos al Mundial con optimismo. De Holanda no sabíamos mucho, no existía como ahora la cantidad de información".

Uruguay fue el rival con el cual la Naranja Mecánica echó a andar. El día en que para muchos comenzó el fútbol moderno.

> *Felipe Fernández*

De cuando los jugadores usaban bigotes

Como lo hacía en sus tiempos de jugador, Juan Masnik comienza la charla marcando presencia: "Me gustaría que mis declaraciones sean bien reflejadas". Y si lo dice un capitán de selección hay que hacerle caso. Las conversaciones con alguien que vivió mucho suelen ser largas y entreveradas, un recuerdo engancha con otro y se hacen incontrolables. Masnik fue un jugador de un fútbol que ya no es. De esas épocas en que los equipos uruguayos se preparaban para salir campeones de América.

¿Dónde nació?
Nací en Soriano. Mi padre tenía un trabajo nómade, viajaba de un lugar a otro. Era capataz general de una empresa constructora en Montevideo, pero viajaba constantemente. Yo nací en Arroyo Grande, en la ruta 3, donde mi padre estaba construyendo con sus obreros el puente de Arroyo Grande y del Río Negro, que ahora lo tapó el embalse de Palmar, el puente viejo. Mi padre, como capataz, tenía su casa allí, que más que casa era un rancho, digamos. Entonces allí nací, en los puentes, y me inscribieron en El Tala, departamento de Soriano.

¿Y cuándo es que vuelve a Montevideo?
Después lo trasladaron a mi padre para San Carlos, en Maldonado. Ahí tuve la mala suerte de perder a mi madre y tuve que irme a vivir a Paysandú con unos tíos, que me criaron como cinco años; hice toda la primaria ahí, en la Escuela n° 8, y conocí allí todo lo que era trabajar (estamos hablando del año 51 o 52). Hasta que me reencontré con mi padre en Mercedes, cuando mi padre vino a hacer el puente sobre el Río Negro (que se llama Líber Seregni ahora, creo), y ahí comienzo mi carrera.

Comienzo jugando en Mercedes siendo muy joven; jugando en la selección de Soriano y con 16 años en el primer equipo de Peñarol de Mercedes, que era un cuadro de Primera División. Y los 3 años que jugué en Peñarol de Mercedes, o sea 1960, 61 y 62, era un jugador muy joven que además era titular en la selección de Soriano.

Juan Masnik
Foto: The Opposite Tomato

¿Siempre de defensa?
Siempre de defensa, sí. Yo decía que iba a venir a Montevideo a jugar, me tenía fe. En aquella época no había transferencias, abundaban los jugadores pero no se iban de sus equipos, o si se iban lo hacían internamente; para Europa no se iba ningún jugador, o para Argentina: era muy raro. Entonces había que luchar con jugadores, en los equipos grandes, como el "Tito" Goncalves, Maidana; Emilio Álvarez jugó más de 10 años en Nacional, era muy difícil. Pero yo arranqué para estos lados cuando trasladaron a mi padre a una obra en Montevideo, iba en el ómnibus y me volvía para acá después del partido. Eso lo hacía con Peñarol de Mercedes porque estaba peligrando el descenso; zafamos. Después la Asociación me consiguió hospedaje y me contrató para jugar los 10 partidos del campeonato del litoral; eso fue en el 62.

¿Cómo describiría su estilo de juego como defensa?
Era un defensa que siempre jugó mostrándole al público sus virtudes y escondiendo sus defectos. Para mí -y no quiero que con esto crea que soy un agrandado- era un gran cabeceador, porque había jugado al básquetbol también, campeonatos nacionales incluso, con la selección de Soriano y en el Club Esparta de Mercedes. Los tres años que jugué en Peñarol de Mercedes al fútbol también jugué al básquetbol en Esparta, y en las dos selecciones.

O sea que el doble ritmo del básquetbol lo aplicó al fútbol...
Exacto. Yo me di cuenta que tenía un despegue muy importante del piso, porque no era grande pero en el básquetbol reboteaba bastante, trabajaba a veces abajo de los tableros. Entonces empecé a perfeccionar el cabezazo y el no quedarme estático, el moverme, y lo adopté como una virtud que me llevó a ser un zaguero que no bajó de los 60 o 65 goles, siempre jugando de zaguero izquierdo. Muchos de cabeza, el 70% diríamos, y el otro tanto con el pie. A veces agarraba algún rebote en el área y la metía adentro. En todos los equipos, menos en el New York Cosmos, pude hacer goles importantes.

También tenía un excelente anticipo. Yo decía que era un anticipo estilo europeo porque me mandaba al

Masnik / *Foto: Don Balón*

> ***«No, el hombre que puede sacarnos campeones de América es Masnik»***
>
> El *Pulpa*

ataque, y si bien no definía, pasaba a un compañero. No era un hombre definidor, no tenía un gran tiro de 30 o 40 metros, que si hoy lo hubiera entrenado me hubiera sido muy beneficioso. No lo entrenábamos, entonces no tenía ese disparo de afuera del área, por lo que cuando llegaba, la abría. Y a veces me desenganchaba, en Nacional por ejemplo, donde el "negro" Cubilla desbordaba con sus dribblings diabólicos por la derecha; le levantaba la mano, me mandaba, el "mudo" Montero Castillo me decía "andá que yo te cubro", entonces quedaba de back izquierdo y yo volvía como un 5. Cubilla levantaba el centro y me ponía la pelota en la cabeza; había que saludar únicamente y colocarla. Los centros de Luis eran mortíferos. Así en la Copa América del 71 (Copa Libertadores) hice un par de goles: al Chaco Petrolero y a Estudiantes en la final.

Cuando uno ve las imágenes del partido ante Holanda en el 74, su cara con el bigote imponía mucho respeto...

(Risas) Sí, pero ahí no alcanzó el respeto. Esa vez creo que fue la única que enfrenté a Cruyff en la cancha. Tenían muy buenos jugadores, como Rep, el número 9, que nos hizo los dos goles. Siempre le digo a mi hijo, que me pasa el partido de Holanda en Internet (yo no sé cómo funciona, estoy criado a la antigua): ¿por qué no me pasás el partido contra Estudiantes o algún otro en el que haya hecho un gol? (risas) Entonces ahí cambia y pone el de Estudiantes, cuando hice el gol con centro de Cubilla y ganamos 1 a 0. Habíamos perdido 1 a 0 en La Plata, el único partido que perdimos. Ese equipo era un equipo completo; si se fija hicimos 27 goles en 13 partidos que nos demandó la Copa y nos hicieron solo 4.

Alcanza con repasar algunos nombres para saber que fue un equipo histórico: Artime, "Cascarilla" Morales, Espárrago, Maneiro, Ubiña, Manga...

Eramos 18 jugadores en el plantel, pero cualquiera podía ser titular. Yo vine a aquel equipo de la mano de Etchamendi (Washington) y el señor Restuccia (Miguel Ángel, presidente de Nacional), que lo acompañó al "Pulpa", porque según me cuentan y he leído querían sacar a ese gran y brillante jugador que era Emilio Álvarez ("Cococho"), que ya había cumplido su ciclo, y hablaban de Perfumo (Roberto), de Albrecht (José). Y el "Pulpa" dijo "no, el hombre que puede sacarnos campeones de América es Masnik" "¿Y quién es ese?" -le preguntaron- "Está en Gimnasia y yo lo tuve en Cerro". Gimnasia que en aquel entonces había pagado un muy buen dinero a Cerro; hizo un negocio bárbaro Cerro. Entonces finalmente fue Nacional y me trajo para ponerme en sus filas, y a los 6 meses dejó de perder finales de la Libertadores; había perdido tres y ganó la cuarta.

¿Cómo se da su llegada a Cerro, después de Peñarol de Mercedes?

Esto muchos hinchas no lo saben. En el 63 voy a practicar a Cerro, estaba un gran técnico argentino, creo que era Minella (José María). Era un viernes y fui a la cancha de River, me llevó un jugador de Cerro que era de Mercedes, Rosso, que jugaba de 5, y quedé con el DT de practicar el lunes con ellos. Y Minella me da una entrada y me dice "mañana jugamos un amistoso con Peñarol en el Estadio Centenario". Al otro día fui al Estadio, estaba afuera mirando para poder entrar y aparece Roberto Matosas, que había jugado conmigo el básquetbol en Mercedes y ya era un triunfador acá en Montevideo. Me preguntó qué andaba haciendo; le dije que iba a practicar a Cerro y me dijo que no, que fuera el lunes, que él iba a estar en la sede, y que los dirigentes estaban locos por traerme a Peñarol. Yo sabía que Peñarol me quería pero mi padre no me dejaba venir a Montevideo porque éramos hombres solos, y "qué hago yo sin tu madre" y todas esas cosas. ¡Fíjese cómo eran las cosas!

Quedé con Roberto de verlo y el lunes fui, me presentó -estaba el señor Güelfi, el señor Cataldi- y enseguida me dijeron si podía irme 15 días a Los Aromos y desaparecer, porque antes los equipos se quitaban los jugadores. Y así fui a Los Aromos, a pasar 15 días ahí, y me llevaron a jugar dos amistosos previos al partido de Primera División, y ahí me codeé con Spencer, con Joya, con Goncalves, ese gran equipo de grandes figuras, a las que yo miraba con mucho respeto, y a veces conversaba con ellos.

Como venía de jugar en el litoral venía bastante bien fisicamente y de enfrentar a hombres. Jugué en una sub 22 y parece que gusté; volví para Los Aromos, a los cinco o seis días Peñarol jugó otro amistoso y yo anduve bastante bien en el preliminar y bueno, me arreglaron el contrato y comenzó mi carrera. En ese año, 1963,

jugué en la reserva, la sub 22, que jugaba los domingos a las 9 de la mañana. A veces me iba a buscar algún dirigente y ese mismo domingo entraba a la una y media de la tarde al Estadio Centenario en el preliminar del primer equipo. Jugaba de 9 a 11 en la cancha de Liverpool o de River, de visitante, y me tomaba un taxi para entrar al Estadio con grandes jugadores: el "Pepe" Sasía, Moacyr Claudino Pinto -campeón del mundo en 1958, suplente de Didí- y otros grandes jugadores, algunos que no tenían puesto en Primera jugaban en la reserva. La gente iba a verla porque se daban partidos muy buenos. Muchas veces jugaba en la reserva el sábado y en tercera el domingo de mañana, o sea que regalaba salud.

A la ida de Matosas para River argentino, Máspoli me incluyó en el primer equipo. Ya me había subido de la Tercera al plantel superior el húngaro Bela Guttman, junto a Morán y Etchechury, otros dos jugadores de Tercera División. Cuando Roberto se va para River yo debuto, en el partido que se hacía por la llegada de Matosas; aparte de pagar 33 millones de pesos, se arreglaba un partido allá y otro acá, en una semana. En aquel partido yo no sabía a quién marcaba ni nada; la delantera de River era Cubilla, Ermindo Onega, Luis Artime, Matosas de 10 y el "Loco" Lallana. Yo con esa edad no conocía a ninguno, pero creo que mis compañeros me empujaron para que pudiera entrar al Estadio de Núñez con la cancha llena. Jugamos ese partido, íbamos perdiendo 1 a 0, empató Miguel Reznik, que entró en el segundo tiempo. Terminó el partido y el señor Renato Cesarini dijo que Peñarol era un privilegiado. Los periodistas le preguntaron "¿por qué dice eso don Renato?". "Porque nos vende a Matosas en la friolera de 33 millones de pesos y este chico Masnik va a ser un fenómeno" (risas). Eso me sirvió también para un empuje anímico importante, que una persona como Renato Cesarini dijera eso.

Jugué de nuevo en el partido de vuelta en el Estadio y luego hicimos una gira por Europa, con diez partidos, y recuerdo que Maidana, Joya y yo fuimos los únicos jugadores que jugamos los diez partidos. Ya había agarrado de titular; tenía a Luis Varela -que lo habían comprado de Liverpool- en el banco, lo probaron de lateral izquierdo y no anduvo. Jugué partidos amistosos acá hasta que en un partido contra Guaraní de Paraguay me abrieron un corte muy grande en la ceja, entró Varela y ahí perdí. Pero me sirvió, perdí el puesto con un gran jugador y un gran amigo. Eso fue a mediados de año; jugué algunos partidos por el Campeonato Uruguayo cuando Varela se lesionaba o estaba sentido, además de jugar siempre en el preliminar. Con algún partidito que me dejó jugar Varela (risas) fuimos campeones en el 64, siendo yo muy joven.

Masnik y Rep.

Luego tuve unas palabras con un dirigente, un alto dirigente, y me hicieron un "regalo" para Cerro. Néstor Soria, capitán de la selección uruguaya creo que era y tenía 31 o 32 años -era un gran zaguero- contra un jugador de 21 años, un cambio "pelo a pelo". Llegamos a un acuerdo económico -yo debo haber recibido un excelente dinero por irme; conmigo no arreglaron así nomás, estuvieron como tres horas para firmar el contrato-. Y el señor Tróccoli me llevó a Cerro, donde ya estaba don Ondino Viera, que es uno de los mejores técnicos que he visto; largué a jugar y nunca solté la camiseta de Cerro en tres años.

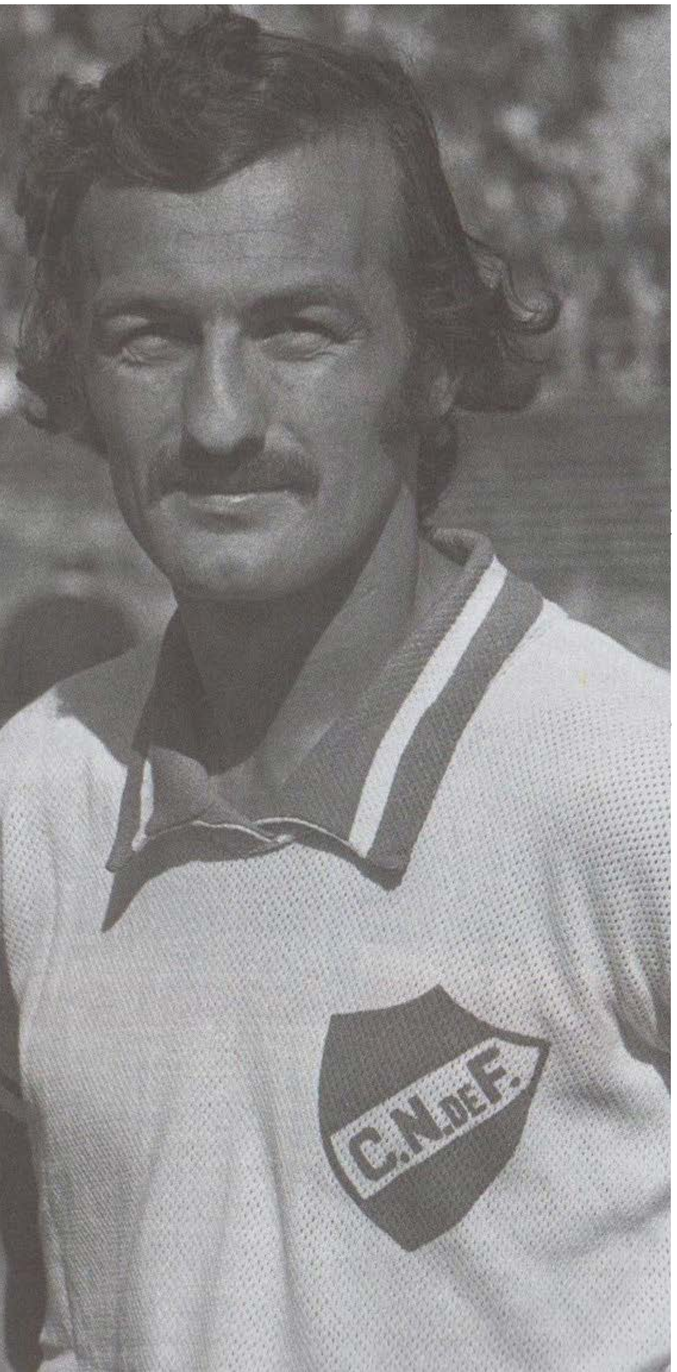
¿Luego de Cerro pasó por EEUU, antes de irse a Argentina?

No. En Cerro jugué tres temporadas, y acá todos los años venía Radrizzani, que era el presidente de Independiente argentino, a buscarme. "Traigo 12 millones de pesos argentinos", decía. Cerro le pedía 20. No llegó a un acuerdo. Vino gente de River, hasta que Gimnasia vendió dos jugadores, Rogel (Roberto) y Pardo (Mario) a Boca Juniors en 33 millones de pesos, pagó 15 millones al contado por mi pase y me llevó. Y el presidente de Gimnasia, el doctor Soria, me dijo que me llevaba pero me iba a transferir al año siguiente, a Boca, a River, a Independiente: me llevaba como un negocio. Pero me hice jugador e ídolo de la hinchada y fue muy difícil desprenderse de mí. Yo le preguntaba cuándo me iba a vender y él me decía si quería que le quemaran la casa o el auto (risas).

Entonces no jugó en Estados Unidos luego de su paso por Cerro...

No, ya le digo. Jugué dos años en Peñarol, tres en Cerro, tres en Gimnasia, y después cuatro años en Nacional. Cuando estaba en Cerro ya había jugado tres partidos con la Selección: dos partidos contra la selección peruana en Lima, que ganamos los dos, y frente a Ecuador, que le ganamos en Guayaquil. Le hablo del Perú de Chumpitaz, de Chale; en Uruguay jugaba Bazzano

Masnik / *Foto: CNdeFHistoria*



Pasando a su etapa en Nacional, ¿qué recuerda de aquel equipo, y en particular del gol en la final frente a Estudiantes?
En la final contra Estudiantes fue fácil para mí diagramarle, ayudarle al "Pulpa" Etchamendi, dado el conocimiento que tenía de Estudiantes de La Plata por mi pasaje por el tradicional rival. Había jugado diez partidos con Gimnasia contra Estudiantes: ganamos cuatro, perdimos cuatro y empatamos dos, así que tengo el récord neutro. Y los tres años que estuve en Gimnasia, Estudiantes salió tres veces campeón de América, así que fue una época dura (risas). Yo lo conocía bien a Pachamé, a Bilardo, etcétera, y eso lo fui hablando con el "Pulpa". Fuimos allá y nos hicieron un antifútbol terrible; la policía nos molestó a la entrada de la cancha, nos hizo sentir el rigor, pero yo no era hombre de sentir mucho el rigor. Además ya tenía experiencia de jugar contra ellos. Perdimos 1 a 0 con gol de Romeo y terminó bastante caldeado el partido.

Después vinimos a Montevideo y tuve la suerte de hacer el gol yo, y luego ir a Lima, Perú, donde Espárrago y Artime hicieron las dos conquistas para el triunfo nuestro.

¿Y de las finales de la Intercontinental contra Panathinaikos?
Primero recuerdo que no quiso venir el Ajax, el equipo de Cruyff, porque Estudiantes había maltratado al Milan de Italia el año anterior -fueron dos o tres jugadores de Estudiantes presos-. Ajax era el campeón de Europa pero al no querer venir, Panathinaikos, que era el vicecampeón, fue el que jugó la final. Ese equipo tenía un número diez, Domazos, muy buen jugador, y el nueve era Antoniadis. A Antoniadis lo marqué yo porque era un nueve corpulento -siempre lo embromo al "Pocho" Brunell, que lo tenía que marcar él, y que lagrimeando me dijo que lo marcara yo (risas)-. Era un jugador muy potente físicamente. Le dije al "Pocho" que se fuera para atrás que lo marcaba yo, y terminamos llenos de sangre el gringo y yo (risas). Después intercambiamos camisetas, pero fue una lucha dura, me dediqué a él que era un hombre de área, con una violencia europea tremenda, y me tuve que fajar y bueno, perdía y ganaba. A veces me dicen "dejá, si vos eras un bruto". Pero nunca me echaron por dar un puntapié, yo jugaba fuerte pero era muy respetuoso del rival.

> *«Pelé jugó un par de partidos, perdió el Cosmos, y cuando volví él dijo que se sentía tranquilo de que hubiera vuelto porque yo le daba seguridad atrás.»*

¿Cómo era dirigiendo, y cómo fue ser dirigido por el "Pulpa" Etchamendi, que según cuentan era todo un personaje?

Era un hombre que tenía mucha calle. Tenía otro mundo, era un hombre que tenía otro aprendizaje, de estar ahí, tenía el don de la calle. Cuando fue técnico de la selección tuve la suerte que él quería que yo jugara siempre. Cuando él dirigió la selección jugamos como diez partidos en Europa y el único que no jugó fue el suplente mío, después jugaron los otros veintiún jugadores.

Él daba sus charlas pero también tenía la ayuda de grandes jugadores que entendían tácticamente y trasmitían a los compañeros.

Era un hombre que, ya le digo, tenía un mundo tremendo y sabía, porque al jugarse la parada conmigo (en Nacional) demostró que era un hombre que sabía de fútbol. Porque yo podría haber pasado, no digo desapercibido, pero podría haber pasado en Cerro sin que después me tuviera en cuenta para armar el gran Nacional.

Ahora quizá es más normal que los jugadores internacionales más veteranos se vayan a jugar a Estados Unidos, pero en aquella época era una novedad. ¿Cómo fue la experiencia en New York Cosmos y además jugar con Pelé?
Fui primero yo en el mes de marzo de 1975 junto a otros uruguayos: Omar Caetano, Julio Correa, el "flaco" Alfredo Lamas y Américo Paredes. Fuimos cinco con la familia. Después de estar unos dos meses se rumoreaba que traían a Pelé, y yo decía "¡qué lo van a traer!". Pero resulta que lo trajeron nomás. Así que me encontré con él justo cuando yo estaba operado de la rodilla, ya que en un partido clavé los tapones -no son ni los zapatos ni las canchas de ahora, que da gusto tocar-, me rompí un menisco y en veintisiete días estaba jugando. Pelé jugó un par de partidos, perdió el Cosmos, y cuando volví él dijo que se sentía tranquilo de que hubiera vuelto porque yo le daba seguridad atrás. Tengo una foto con él incluso.

¿Cómo se dio su llegada a Chile? ¿Llegó en el 76?
En el 76 sí. La Católica no estaba en un buen nivel. Yo llegué a Montevideo por el mes de octubre del 75 del Cosmos. El presidente del Cosmos me había dicho, después de jugar en Londres con el equipo: "Juan, very good". En Dinamarca y en Suecia "very very good", y en Italia "fantástico".

En Italia jugamos contra la Roma y a Pelé le pegaron de todos lados; le pegaron por el Mundial del 70, se acordaban de esa y le dieron como adentro de un gorro. Perdimos 2 a 1 pero fue una noche en la que me salió todo. Mi primer partido en Europa fue en Estadio Olímpico contra la Roma en el año 64 -salimos 1 a 1-, y mi último partido en Europa fue once años después contra el mismo rival y en el mismo estadio. Antes había viajado como quince veces a Europa; con Peñarol, con la selección uruguaya, con Nacional. Nacional jugaba la Copa Teresa Herrera, habíamos jugado la Copa del Mundo (Intercontinental), luego nos llevó varias veces el Panathinaikos, querían ganarnos y le ganábamos nosotros siempre, hasta que nos ganaron un partido y no nos llevaron más.

Me quedaron de enviar una carta del Cosmos, para ver si iban a renovarme el contrato. Recibí la carta -me la sé de memoria, venía en inglés y la tuve que hacer traducir con un maestro del Erwy School, colegio al que

iba mi hijo-: “Nos quedamos sin Juancito de vuelta”. Ahí me di cuenta que querían que volviera. Y ahí, hablando con Pelé y sabiendo lo que él ganaba, lo mío era insignificante. Pero dado lo que hablaba el presidente después de la gira en Europa me iba a agrandar, y pensaba que podía sacar ochenta o cien mil dólares, porque Pelé sacaba un millón al año.

Al recibir la carta me quedé tranquilo, pero resulta que al tiempo recibí otra carta que decía que iba a ser transferido al Pachuca o al Potosino de México, pero les dije que no, que el pase era mío y que quería volver al Cosmos. Desperdicié una oportunidad de ir al Deportivo Cali, que lo dirigía Etchamendi. Me llamó de Colombia para que fuera, pero cuando le conté lo del Cosmos me dijo “vaya pa’ ahí a hacer sus pesos”. Finalmente me mandaron el pase y quedé sin equipo, pero al poco tiempo, en el mes de marzo, la Católica se interesó por mí y fui.

Al principio tuve un pequeño problema, porque el zaguero izquierdo era el capitán del equipo, un muchacho joven, de veintidós años. Lo pusieron de zaguero derecho y a mí de izquierdo; yo andaba bien, tenía mucha experiencia, hasta que el técnico me dijo que ese jugador no quería jugar más de dos. Me preguntó si yo jugaba de dos y le dije que no, fui al banco y la Católica, por esas casualidades del fútbol, perdía estrepitosamente, y el cierre de todo fue cuando perdió el clásico por 6 o 5 a 1 contra la Universidad de Chile. Y ahí tuvo el ingenio el técnico de decirle a este chico que o jugaba de cinco, adelante de Hernández y de mí, o no jugaba. Agarró de cinco y formamos un triángulo casi invulnerable, y los diarios decían que la Católica se basaba en mi persona, porque agarré un nivel tremendo y me llevó, después de ganarle el último partido a Colo Colo 1 a 0, a renovar un año más. Me llamó el presidente y me preguntó si seguía, le dije que sí y que me diera lo mismo del año anterior.

Jugué un año más, de titular todo el campeonato, hasta que me retiré el 18 de diciembre de 1977. El último partido fue con O’Higgins en Rancagua, equipo donde jugaba el “Pelado” Nelson Acosta, que luego se quedó en Chile y dirigió a la selección. Terminó 1 a 1 aquel partido. Mi despedida fue como todas las cosas en mi vida, con humildad, levanté los brazos, me abracé con el “Pelado” y le dije “no juego más”. Bueno, él estaba cerca del ocaso también; no terminó ahí pero creo que al poco tiempo sí. A mí me faltaba un mes o dos para cumplir 35 años.

¿Por qué dejó ahí y no siguió un par de años más?
Mi señora me dijo “¿por qué no seguís, si estás bien físicamente?”. Yo le dije que el envase estaba bien pero que el contenido era un desastre (risas). Ella me veía puro músculo en las piernas y en el estómago, porque tenía mis buenos abdominales, pero ya no era el mismo. Podría haber jugado un poco más pero preferí

Allá son las cosas con la pistola arriba de la mesa, no se crea que es changa. Demasiado me jugué, y me dio miedo cuando vine aquí.

retirarme ahí. Artime dijo que el día que se levantara y no se sintiera con ganas de entrenar no jugaba más, y un día se levantó sin ganas y se retiró, y tenía sus 36 años. El "Peta" Ubiña recuerdo que se retiró contra Huracán Buceo, por el Campeonato Uruguayo, un partido en el que lo tuvo a maltraer un puntero de Huracán -creo que se llamaba Zeballos, un muchacho juvenil-. Medio que lo destrozó al "Peta"; tuvimos que recargar a espaldas de él porque estaba en un mal partido. Recuerdo que vino, tiró la camiseta -no la tiró en el suelo, la tiró arriba del banco del Estadio Centenario- y dijo "No juego más; que un guacho de estos te pinte la cara no tiene ni goyete". ¡Pero era principio de año, tres meses de campeonato irían! Pensábamos que estaba jodiendo y no, se retiró nomás. Cosas de la gente de antes.

Luego fue entrenador, primero en Nacional y luego en un periplo largo por El Salvador. ¿Cómo vivió esa experiencia?
En El Salvador... Resulta que yo tengo una manera de ser que muchas veces soy contrario para los dirigentes. Para los dirigentes delincuentes, que abundan ahora. Entonces me torno peligroso porque conmigo no hay arreglo económico, yo nunca me llevé un peso de ningún jugador, jamás fui así.

Debuté en el año 80, que me llevó Juan Martín Mugica a la Quinta División de Nacional. Salí campeón uruguayo con la Quinta con 96 goles a favor y 6 en contra, un equipo tremendo. Al año siguiente me dieron Cuarta y Quinta.

¿Quiénes jugaban en aquella Quinta?
Llegar no llegaron muchos. Iban a llegar si mi trabajo duraba cinco años, un trabajo continuo. Fueron tres, me faltaron dos para que se consolidaran los jugadores. Porque estamos hablando de una época donde no se jugaba mucho con chiquilines, jugaban los hombres. En aquel entonces se decía "los chiquilines ganan partidos, los hombres ganan campeonatos". Jugaba Viña en el arco (Avelino Viña, de larga carrera en España), Cardinal -que el padre fue arquero en Río Negro, yo lo había enfrentado-, el "Checho" Manuel Pereira, Sergio Cid; jugaba Chileli, que jugó en Defensor; el mejor de todos -que no llegó pero era el mejor- el "Chino" Pedrozo -lo subió muy joven Gesto a Primera División, lo mandaron mucho a las dunas y medio lo deflecaron, era un hombre delgado, que de cabeza levantada era un brillante jugador, después jugó en Central y en otro equipo-. Jugaba de nueve Bértola, de diez Nocetti -hermano de aquel cantante de tango que falleció-.

Al año siguiente agarré Cuarta y ascendí a varios de ellos, porque se pasaban de edad.

Ahí salimos subcampeones atrás de Danubio, a un punto. Pero el campeonato no terminaba ahí: se jugaba un hexagonal con los dos primeros de la A, de la B y de la C. Ese año faltaban unos partidos de la B entonces proclamaron campeón a Danubio.

Al año siguiente, faltando tres fechas para terminar el campeonato me citaron para agarrar el primer equipo por el "Coco" Basile, en 1982. Ahí fuimos campeones, con el profesor Amandio (Méndez), de la Liguilla. Tengo eso en mi trayectoria: haber salido campeón de América y de la Liguilla por primera vez con Nacional.

Después me dieron un apretón de manos, me ofrecieron un dinero que no valía ni la pena para dirigir la Quinta División; ya tenían a Basílico (Miguel Ángel) arreglado, nunca pensaron que yo podía sacarlo campeón de la Liguilla; en el campeonato lo agarré noveno y terminamos segundos atrás de Peñarol. Me faltó el campeonato.

Después anduve por River en el 83, y ahí ya se metieron los dirigentes a hacer problema. Después fui a Progreso en el 84, donde pasó lo mismo: dirigentes haciendo problema, queriendo armar el equipo. Luego estuve en Sportivo Italiano tres años hasta que no dirigí más aquí, me fui para El Salvador. Salí campeón por segunda vez en la historia con el Luis Ángel Firpo y vicecampeón de Centroamérica, perdiendo la final con el Olimpia de Honduras. El Firpo me renovó un año más, pero me dieron cheques sin fondo. Ahí me fui al Atlético Marte, que estaba peleando el descenso; lo salvé de bajar pero no renové. Allá son las cosas con la pistola arriba de la mesa, no se crea que es changa. Demasiado me jugué, y me dio miedo cuando vine aquí, de haberme jugado paradas donde me podían haber matado o mandarme matar. Allá la vida no vale nada.

Después agarré el FAS y lo saqué campeón de las cuatro vueltas. Eso tiene el campeonato allá, que yo lo quise cambiar: los cuatro primeros van a un cuadrangular, y el que gana el cuadrangular es el campeón. No se me dio con el FAS.

En Alianza sí, ganamos las cuatro vueltas, el cuadrangular y también salimos campeones de Centroamérica. En El Salvador me fue muy bien; me sacaron porque era un tipo muy honesto para estar ahí. Yo les decía a los dirigentes, incluso adelante de los jugadores, que yo tenía un overol de entrenador que era azul, pero me rascan un poquito y aparece el jugador. Pero los dirigentes quieren gente de negocios, gente que se preste para sacar o poner a tal o cual jugador; yo no fui ni voy a ser así, a esta altura de mi vida.

> *Omar Cazarré*

Tus huellas en la arena

Es verdad, abril no es un buen mes para ir a la playa. Pero es a la altura del año donde los deportes de playa culminan sus actividades. La Fatídica te propone un repaso por algunas disciplinas de playa.

Fútbol Playa

Malvín Fútbol Playa domina el panorama local desde su formación hace un par de años. Volvió a quedarse con el campeonato uruguayo al ganarle la final a Bella Vista. Dirigidos por Germán Parrillo, el equipo playero del fútbol playa, valga la redundancia, cuenta con varios jugadores de mucha trayectoria en la arena: Fabián Cannaveris, Pampero Sobral, Diego Monserrat, Mathias Cabrera y Nicolás Bella.

Este año participaron de la Copa Libertadores como el representante uruguayo, terminando el campeonato en el 7° puesto. Sin tiempo para el descanso, a su vuelta ya comenzaron a jugar el campeonato metropolitano en el Arenas del Plata. El campeonato logrado de forma invicta, lo clasifica para la Libertadores 2017 a jugarse en noviembre.

Germán Parrillo DT:
“La relación con el club Malvín comienza con Pampero Sobral, es quién consiguió el apoyo del club al equipo de fútbol playa. Viajamos con dos dirigentes a la Libertadores que todo el tiempo estuvieron atentos a solucionar problemas que fueron surgiendo. Hay un respaldo del club”.

“El plantel es una mezcla entre jugadores que van al futvoley de la escuela de Pampero y Fabián Cannaveris y jugadores con pasado en selección de fútbol playa como Nico Bella, Matías Cabrera y Nacho di Bello”.

“El campeonato estuvo parejo. Nosotros tenemos un plus de jugadores de fútbol playa que otros no tienen. Los candidatos eran Malvín, Racing y Bella Vista. Racing y Bella Vista jugaban al fútbol playa, pero las diferencias de estos tres con los otros son los jugadores con experiencia en el deporte. Teníamos un quinteto titular muy fuerte y contábamos con el brasilero Bernardo de Oliveira”.

La selección pasó el verano preparando la eliminatoria disputada en febrero. Viajó a Paraguay con la intención de romper la ausencia a los mundiales de la disciplina. Comandados por Aguirrezabala y con un plantel en pleno proceso de transición, las cosas no salieron del todo bien. El primer partido era clave y definía todo, el rival era Argentina, se perdió muy ajustado por 4-3 y eso hizo que la última chance de pasar la fase de grupos era vencer a Paraguay. Fue derrota 7-1 ante los locales y Uruguay quedó tercero al vencer a Bolivia y Chile. Será el cuarto mundial consecutivo sin presencia uruguaya, un dato que demuestra lo difícil que es mantener el nivel de otros tiempos.

Futvoley Sarandí Pampero Sobral.

Futvoley

En las playas de Río hay casi la misma cantidad de canchas de futvoley que de sombrillas en la arena, y eso es mucho decir. En Montevideo este deporte que como dice su nombre, mezcla el fútbol con el vóley, no para de crecer. Ya cuenta con una federación propia, presidida por Fabián Cannaveris que junto a Pampero Sobral llevan adelante la Escuela de Futvoley en las playas de Malvín.

Este año se jugaron tres campeonatos locales, la Copa Macromercado ganada por la dupla Pampero-Nico Bella mientras que Tito Siganda y Daniel Ferrari ganaron la Copa Más Bus (Montevideo) y la Copa Laguna Merín (Cerro Largo). A estas dos duplas se le sumaron Marcio Araujo- Michael Gary Silveira y Fabian Canaveris-Gonzalo Cazet para representar a Uruguay en el sudamericano de Buenos Aires, donde se dieron cita las cuatro mejores duplas de Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay.

Colo Vieyto / *Foto: Facebook Comisión de Voley Playa Uruguay*

Voley

El Circuito Nacional de Beach Voley o Voley Playa contó con cuatro etapas durante este verano. En las mismas, las duplas más regulares y por tanto ganadoras del circuito fueron las compuestas por Renzo Cairús y Mauricio Vieyto en hombres, y por Eliza Cabo y Rosina Elgue en mujeres. Estas últimas, ambas jugadoras del departamento de San José, ganaron la primera etapa, en el que fuera su mejor resultado este año. Luego consiguieron un segundo lugar, un tercero y un cuarto puesto. Rosina Elgue comentó a La Fatídica sus sensaciones tras ser campeonas. "Lo principal es haber podido plasmar el esfuerzo y dedicación que le metimos, tanto para entrenar como para competir, como lo veníamos haciendo hace muchos años. Esta fue la sexta temporada que jugamos juntas y es la primera vez que terminamos primeras en la tabla. Para nosotras fue un logro que simboliza la evolución y el trabajo de todos estos años", resaltó Elgue que también aseguró que el nivel femenino es "competitivo y parejo". Uno de los campeones masculinos, el "Colo" Vieyto, se refirió al nivel competitivo del torneo: "Hay poca competencia a nivel de playa acá en Uruguay. Por lo general la gente se junta a jugar en verano y hay diferencias con la gente que entrena todo el año y sale a competir afuera". Cairús y Vieyto no solo conforman dupla para la competencia local, sino que también compiten juntos representando a la selección uruguaya en el Circuito Sudamericano de Beach Volley. Además de las duplas campeonas en cada rama, la competencia femenina contó con una campeona individual distinta. Camila Bausero, quien al igual que Elgue juega por la selección uruguaya, se quedó con la tabla individual. Esto se dio así porque compitió en todas las etapas con muy buenos resultados, pero no siempre con la misma pareja, entonces sus puntos acumulados con dos parejas distintas, le permitieron estar al tope de dicho ranking.

Además de la competencia local, la actividad internacional tiene a Uruguay compitiendo en el Circuito Sudamericano. Al momento de cierre de esta edición, se disputaron tres etapas y el mejor resultado para Uruguay fue obtenido en dos oportunidades por Vieyto y Cairús, que llegaron a semifinales de las dos primeras etapas. Allí perdieron luego las semis y los partidos por el tercer puesto.

> *Facundo Castro y Felipe Fernández*

Llegar a casa es un placer

“Llegar a casa es un placer”, escribió mi amigo el Rocko en una retirada de La Venganza algunos años atrás, cuando todavía soñábamos en Murga Joven.

Y vaya si lo es... El tiempo pasa y cada vez lo ratifico más.

El capitán del avión anuncia que comienza el aterrizaje y es inevitable mirar por la ventana y encontrarme con esa alfombra de distintos matices de verdes recibiéndome.

No tenemos montañas, ni nieve, ni paisajes espectaculares. Bah, esto último capaz que sí, pero uno peca de ignorante y, casi siempre, mira para afuera sin saber lo que tiene dentro.

El avión aterriza y el aplauso de la gente se hace sentir; y yo acompaño. Esa es de las cosas que más me gustan de viajar. Como si, mediante ese aplauso, uno le agradeciera al piloto y su tripulación por traerlo sano a casa.

Se van calmando los aplausos y un padre en la fila de adelante alza a su hijo de aproximadamente un año y le dice festejando: “Llegamos a casa. ¡Uruguay nomaaa! U-ru-guay nomaaa!”

El botija ríe y yo me emociono al ver su cara. Todavía no sabe qué es eso que el padre le está diciendo, o sí, pero por ahora no entiende la magnitud de esas dos palabras.

La emoción aumenta aún más cuando el padre remata con un “¡golaaaazo!”.

Golazo, le dijo. ¿Qué tiene que ver un aterrizaje en un día perdido de marzo con esa palabra? ¿Por qué esa y no un ‘vamo arriba’ o un ‘qué alegría’?

No sé, pero la palabra elegida es la palabra mágica y a mí, mientras me miro los brazos para terminar de comprobar que estoy erizado, se me viene a la mente la imagen del Loco picándosela a Ghana...

Y la de aquel clásico que dimos vuelta con dos del Lucho Romero... Y el del tiro libre de Recoba... Y el golazo de Sosita revoleando su banderita tricolor... Y la de... Y el... Y...

Mi alma, ya feliz por haber escuchado esa palabra, me trae el recuerdo de mi abuelo sufriendo con su Nacional querido. “Como un recuerdo color naranja”, diría Loli Molina en una de sus canciones. Así mismo.

Gracias abuelo por compartirme esta pasión, que la disfrutabas con el whiskacho a escondidas de la abuela. Bue, a escondidas es un decir... Pero ese era su pacto prohibido, su guiño a la media pastilla azul, media blanca y dos verdes por la noche.

“¿Para qué voy a vivir si no me puedo dar un gusto?”, me dijiste una vez. Y vaya si será verdad eso.

Llegar a casa es un placer...

Sí, pero cuando veo la cola en migraciones, me quiero matar. Entonces me pongo a escribir esto en el celular mientras espero.

Atrás de mi vuelo, llega uno de Aerolíneas Argentinas lleno de hinchas de Atlético Tucumán que viene a jugar contra Peñarol por la Libertadores. Y pienso: “Hay que ganar muchachos”.

La noche anterior habían llovido las jodas porque perdimos nuevamente contra un cuadro sin nombre. Entonces me tranquilizo y me trato de convencer. Puede que ganen, si los equipos uruguayos ya no somos lo de antes.

El partido es esa noche, en el Campeón del Siglo que, justamente, me recibió cuando íbamos descendiendo.

De a poco lo voy viendo y me gusta. No sé por qué, pero me gusta esté ahí. Porque todo el que llega es recibido por nuestra marca país: el fútbol.

El fútbol sin colores, el de todos. Y si tenemos que ponerle un color, pongámosle celeste y todos contentos.

El fútbol del que vengo hablando hace varios días en Perú, desde donde vengo viajando.

Porque si estás en el exterior, no se habla del fútbol de Nacional, Peñarol o Fénix. Se habla del fútbol uruguayo... Y de lo fuertes que somos... Y de los que van para adelante... Y los que juegan contra todo.

‘¡Y sí!’, digo yo inflando el pecho y poniéndome levemente en puntitas de pie, como engrandeciéndome.

Ese es mi fútbol. El fútbol uruguayo.

El que me aburre y al que le pido que bajen la pelota el piso, que jueguen lindo, que pensemos antes de jugar. Todas peticiones sin respuesta...

Ese al que uno lo sabe herido, como gastado, quedado. Pero que, al momento de salir, ¡sale! Con fuerza, a la pelota y un poco más.

Ese con el que tengo una relación de amor y odio constante.

Sigo escribiendo y la cola se achica bastante mientras leo una y otra vez “Mundo, bienvenido a Uruguay”.

“Tendría que haber una gigantografía de Pablo García mostrando su tatuaje de Artigas, no debe haber mejor bienvenida a nuestro país que esa”, pienso entre otros pensamientos que intentan calmar el aburrimiento y las ganas de llegar a casa.

Paso migraciones y, a la par mía, en el cubículo aledaño, me encuentro nuevamente con el padre y su hijo.

Les presto atención.

El ‘golazo’ ya quedó atrás, o no, porque “el abuelo nos está esperando afuera”, según escucho.

Y, lamentablemente, los pierdo entre precios de freeshop y valijas dando vueltas en una cinta.

Pero me quedo pensando en ese recibimiento. Porque en su abuelo reflejo al mío, esperando que, al cruzar la puerta hacia el hall, el viejo los haya recibido con el abrazo más grande de todos.

Ese, en el cual se encuentra el verdadero ¡golazo!

> *Leandro Lacuesta*

Los beneficios de nuestros asociados

El Club de Socios de PDA te ofrece un mundo de sensaciones. Esta revista, *La Fatídica* es el retorno periodístico de esa cuota mensual que ustedes, nuestros socios, abonan. Sin embargo, buscando mayores beneficios y un buen retorno para ustedes, PDA salió a buscar más amigos, comercios amigos.

Son ellos los que hoy les brindan a todos ustedes descuentos y hasta incluso servicios gratuitos, para que todo aquel que tenga su carné de socio pueda disfrutar.

Una vez más agradecemos a todos aquellos que creen en esta iniciativa. Gracias a usted, querido/a socio/a y gracias a todas aquellas marcas y comercios que se sumaron a nuestra propuesta desde el principio.

Los invitamos a ustedes, si tienen algún negocio o emprendimiento, a formar parte de nuestros beneficios.

Simplemente comuníquese por mail a
contacto@pordeciralgo.com.uy

Por Decir Algo

Finisterre Bar

10%
de descuento en todas las consumiciones

--

Dusha FT

15%
de descuento en entrenamiento funcional

--

Brecha Bar y Café

10%
de descuento en todas las consumiciones

--

Producto Retro

10%
de descuento en tu compra

StarBox Uruguay

15%
de descuento en todos los envíos

De Zurda Football Sportwear

10%
de descuento en todas las compras

Puerto Pausa Café y Restó

10%
de descuento
(5 % de L a V , 10% sábados)

Los Querubines Cervecería

10%
de descuento (lunes y martes)

Rafiki Resto Bar

10%
de descuento en todas las consumiciones

Club Lorenzotti Tenis de Mesa

15%
de descuento en clases particulares

Centro de Medicina del Deporte y el Ejercicio

25%
de descuento

Buniweb

10%
de descuento en diseño y armado de tu página web

Oway

15%
de descuento en indumentaria

Cleta

Comprando una cartera, te llevás un **protector** de celular gratis

El Cantero Entrenamientos

Primer **mes gratis** y luego 20% de descuento

MB Trainer

10%
de descuento en seguimientos online

Super Hábil

10%
de descuento en todos los productos
(excepto ofertas)

Bar Dublín

10%
de descuento en todas las consumiciones

Deimo

10%
de descuento en ropa de invierno
(Mínimo 10 equipaciones)

MVD teachers

15%
de descuento en cursos anuales